

Esta historia solo sirve para los niños a los que les gustan los conejos. Fue escrita a petición-orden de Pablo, cuando era pequeño y todavía no había descubierto simpatías más fuertes. *El misterio del conejo que sabía pensar* es también un discreto homenaje a dos conejos que pertenecieron a Pedro y Pablo, mis hijos. Unos conejos que nos dieron muchos quebraderos de cabeza y muchas sorpresas mágicas. Como la historia fue escrita para exclusivo uso doméstico dejé todas las omisiones para las explicaciones orales. Pido disculpas a los padres, madres, tíos, tías, abuelos y abuelas, por la contribución forzada que se verán obligados a hacer. Pero al menos puedo garantizar, por experiencia propia, que la parte oral de esta historia es lo mejor de ella. Hablar sobre conejos es muy bueno. Además este "misterio" es más una conversación íntima que un cuento. Por eso es mucho más extensa que su aparente número de páginas. En realidad solo termina cuando el niño o la niña descubre otros misterios.

C. L.





Mira Pablo, no puedes  
ni imaginarte lo que pasó  
con aquel conejo.  
Si crees que hablaba, te  
equivocas. No dijo una  
palabra en su vida.

Si crees que era diferente a los otros  
conejos, te equivocas. En realidad  
no era mas que un conejo. Lo máximo  
que se puede decir es que era  
un conejo muy blanco.

Por eso nadie imaginó que pudiese tener  
alguna idea. Fíjate bien: no he dicho  
"muchas ideas", solo he dicho "alguna".

Pues mira, ni de tener  
alguna parecía capaz.

